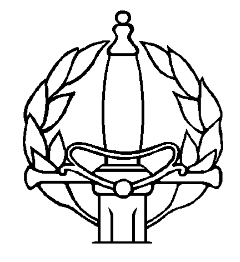


LA LEY

SUPLEMENTO DE DERECHO AMBIENTAL

FARN

Buenos Aires, jueves 22 de noviembre de 2001 **Año VIII Nº 5** ISSN 1636-0022

Necesitamos una defensa ambiental inteligente

Escribe: Claudio Bertonatti (*)

"Tengo noticias sobre los últimos acontecimientos de mi tierra, en lo político. Un amigo de París me informó detalladamente. Es lamentable la ceguera de los gobernantes. Es un mal negocio para ellos obrar así, y además, fundamentalmente, es un desprestigio para la Nación. Se empobrece el sentido moral, del que tanto necesita mi país para poder proclamar el orgullo de una riqueza superior al trigo y a las vacas. Mi país, como muchos países sometidos al capitalismo internacional, está en plena crisis económica. Duramente, será manejado el destino de esta etapa. Y pasará. Pero la crisis del sentido moral no pasa así nomás. ¡Queda como un mal endémico y hace un terrible daño, dentro y fuera de las fronteras nacionales! ¡Eso debieran cuidar los que dicen amar a la Patria!"

Atahualpa Yupanqui (carta fechada en Budapest, el 27 de noviembre de 1949)

A pesar de que pasaron más de 50 años de la situación citada por Yupanqui, la descripción nos resulta familiar, más si extendemos esa ceguera al terreno ambiental y a sus protagonistas de los tres sectores del país: los del Estado, del empresariado y del sector social o del de las organizaciones no gubernamentales (ONGs).

Correspondencia:

Para el envío de comentarios y notas en colaboración: Sr. Director, Suplemento de Actualidad en Derecho Ambiental, FARN – Monroe 2142 – 1° piso (1428), Buenos Aires, Tel./Fax (54-11) 4787-3820/5919 – 788-4266 – 783-7032. Correos electrónicos: info@farn.org.ar y/o walsh@interserver.com.ar.

Con frecuencia, los problemas ambientales tienden a ser presentados públicamente con un estilo simplista, cuando no pueril. Desde los medios, se tiende a identificar a "los malos de la película" y es ahí cuando también se buscan "actores" que puedan representar el papel de "los buenos" o "justicieros". Por supuesto, no falta quien —de uno y otro lado— se presta a desempeñar ese "papel". Porque al decir de Yupanqui, "están los que cantan para la tradición y los que cantan para el micrófono". También, es real que existe una presión periodística para que el entrevistado de turno diga lo que el público quiere escuchar o consumir y no lo que se tiene que decir, que no siempre es espectacular, sencillo o efectista, por más metáforas que uno quiera buscar.

El camino hacia la búsqueda de la verdad o de la justicia está minado de obstáculos. En realidad, está minado, lo que es mucho decir. Minado, porque nada es más fácil que buscar los "blancos" y los "negros", dejando de lado la amplia gama de "grises". Es ahí cuando el que obra con franqueza pisa la mina y desaparece de escena, para dar lugar a quien pueda ocupar el anhelado nicho "amarillista". Sin duda, parte de esta situación se nutre en la ingenuidad con que muchos consideran a los grandes medios de comunicación, como si fueran instituciones imparciales, paradigmáticas de la búsqueda de la verdad y casi científicas, perdiendo de vista que en la enorme mayoría de los casos se trata de empresas, que tienen su poco ingenua carga de intereses políticos y económicos en juego. Intereses que justamente suelen interferir con un análisis objetivo para presentar la realidad.

Un ejemplo de esto lo he observado en la posición de algunos "ecologistas" ante el tráfico de fauna, cuando se manifiestan en contra de todo tipo de comercio, sea legal o ilegal, sustentable o irracional, igualándolos a todos y esgrimiendo sólo argumentos sensibleros, desnutridos de la realidad social de mucha gente y restringiendo la aplicación del "uso sustentable" sólo a la teoría.

Aspiro a que estos comentarios no sean percibidos como una crítica insinuada. Porque es un ataque. Y un ataque que no está destinado sólo a los periodistas amarillistas o a los medios que los contratan, sino, especialmente, a mis colegas, los que "cantan para el micrófono" y a los que en su anhelo vedetista terminan "enfermos de importancia". Se olvidan (si la tuvieron) de la motivación original por la cual se enrolaron en la causa ambiental, porque dedican demasiado tiempo y esfuerzo a sí mismos. La verdad es que lo siento mucho. Pido disculpas por personalizar tanto esta nota, pero me sentiría un poco cobarde decir esto usando otra persona gramatical.

(*) Claudio Bertonatti, Naturalista y museólogo. Actualmente se desempeña como Coordinador del Depto. de Información y Educación Ambiental de la Fundación Vida Silvestre Argentina. También es docente de la Escuela Argentina de Naturalistas y del Centro Especializado para la Enseñanza de las Ciencias y las Artes (CEPEC) de Buenos Aires.

Luego de regar la pólvora, me interesa encender el fósforo.

Los verdaderos "héroes" del ambientalismo, en realidad, debemos buscarlos en las filas "enemigas". Entre los industriales que necesitan producir y lo hacen con el menor impacto ambiental; entre los comerciantes de fauna, cazadores o pescadores que se mantienen al margen de la ilegalidad; entre los funcionarios públicos honestos rodeados de corrupción; o entre los periodistas serios que trabajan rodeados de los que buscan "sangre". Porque son ellos los que superan el "no podemos", "no sabemos", "veremos qué podemos hacer" o el "habrá que ver". Desde el lado de las ONGs tampoco es fácil hacer las cosas bien, pero creo que menos difícil que en los casos anteriores, donde el reconocimiento suele ser más mezquino. A veces, parecemos lo que Enrique Richard suele llamar "la Sociedad de los Aplausos Mutuos", refiriéndose a las instituciones ambientalistas que entregan premios a sus pares o que organizan reuniones y congresos para aplaudirse luego de cada presentación. Tiene mucha razón.

La verdad es que no hay una sola manera de ver un conflicto ambiental, y distintas miradas, desde distintos sectores, contribuyen a armar el rompecabezas. Por lo tanto, la construcción de una solución debe contar con una participación multisectorial. Si aceptamos la necesidad de escuchar a todos los protagonistas, los que están de uno y otro lado del problema, tendríamos una idea bastante aproximada y más objetiva sobre el conjunto de hechos y circunstancias que dan forma a la realidad. Creer que "la solución" la tenemos sólo los ambientalistas es un disparate. Lógicamente, sentarse a analizar, debatir, discutir y buscar propuestas superadoras tiene mucha menos espectacularidad periodística que levantar la voz, los brazos y pancartas con un pensamiento y actitud intransigentes. Eso está claro. Pero es en esos momentos cuando habrá que reconocer a los que trabajan "por el oro" (buscando recaudar socios o fondos, por ejemplo), "por el bronce" (para satisfacer su orgullo personal o institucional) o por la causa ambiental, que es el lugar de menor "lucimiento" para los "enfermos de importancia".

No quiero terminar esto sin ratificar mi convicción en la necesidad de contar con lo que podríamos denominar "una defensa inteligente". No quisiera que se entienda que la inteligencia es una expresión pedante, sino anhelada. Y lo ratifico porque me consta que ha dado muy buenos resultados para la conservación de la naturaleza. En particular, para aquellos casos "terminales", como lo parecía aquel protagonizado por dos gasoductos que atravesaron el noroeste de la Argentina hace no mucho tiempo atrás. Cuando ya no había más espacio (o dinero) para pagar solicitadas o avisos "ecologistas", cuando ya se habían agotado las instancias legales

(Continúa en pág. 2)➤

Editorial

El año 2001 ha sido un periodo con acontecimientos significativos, desde lo político y desde lo económico, tanto en el ámbito local, como en el internacional. Las marchas y movilizaciones contra la "globalización" en las diversas cumbres económicas de las naciones desarrolladas, reflejan los cuestionamientos e incertidumbres que muchas personas sienten por el rumbo que toma la sociedad actual. En estas latitudes, las manifestaciones en contra del "modelo" son en cierta forma la imagen especular de esas mismas dudas respecto del mercado y la sociedad, que se manifiestan en los países desarrollados.

A una decada del fin de la historia que anunciara Fukuyama, muchos problemas que creíamos del pasado retornan para plantear nuevos desafios que, quizás ingenuamente, habíamos creído superados. Las necesidades basicas insatisfechas o la creciente desigualdad que existe en muchos países en vias de desarrollo, son recordatorios emblemáticos de lo mucho que resta por recorrer, en aras de una sociedad mas equitativa y sustentable.

Los acontecimientos terroristas de setiembre pasado, terribles por su irracionalidad, son seguramente un reflejo también de las tensiones culturales que afloran en un mundo que se transforma a pasos acelerados. A nuestro juicio encuadrar el fenómeno del terror internacional en una matriz de fanatismo fundamentalista frente a la "satanización" paradigmática de occidente, constituye un exceso de simplificación. Despues de todo, muchos de los terroristas se han formado dentro de los patrones del modelo liberal de mercado y han sabido utilizar sus propias herramientas institucionales para atacarlo.

Sin embargo, no es menos cierto que son muchas las personas que sienten e intuyen que por detrás del fanatismo extremo de algunos, yacen las frustraciones de quienes son excluidos de un sistema mundial globalizado. Si estas frustraciones acumuladas de quienes se sienten fuera del sistema, son ignoradas en forma sistemática, existirá muy poco incentivo para mantener los términos del conflicto dentro de un marco social y económico, aceptado por todos. Preservar la vigencia de este verdadero "contrato social" entre los sectores que integran la comunidad global es de vital importancia y hace a la sustentabilidad de las relaciones políticas y sociales futuras.

Garantizar esta sustentabilidad o gobernabilidad es, a nuestro juicio, uno de los desafios culturales mas grandes de los próximos años. La preocupación trasciende los ámbitos académicos o de las organizaciones no gubernamentales indentificados con las cuestiones ambientales o de equidad social. En este sentido la aparición de numerosas iniciativas empresarias ligadas a promover la responsabilidad social, o las conductas éticas dentro del mercado, constituye una saludable reacción positiva ante una coyuntura histórica más que delicada. Anticiparse a prevenir y revertir los daños colaterales de un sistema económico que genera, junto al crecimiento fenomenal de algunos, la expulsión y marginalización de muchos, no solo es un acto de sabiduría o de iluminación. Es un cambio de paradigma donde la sustentabilidad constituye una suerte de columna vertebral para transformar las relaciones sociales.

J. R. W.

Areas protegidas

Historia de la conservación de partes relevantes del planeta

Escribe: Antonio Torrejón (*)

Introducción general

El ideal proteccionista hacia la naturaleza y sus recursos tiene *hondas raíces históricas.* Ya en la Edad Media durante el siglo XIII, se tomaron en Suiza las primeras medidas proteccionistas de que se tiene noticias en nuestra civilización. También en la América precolombina, y más específicamente en el seno de la civilización quechua se vislumbró la necesidad de amparar la rica avifauna guanera de las costas peruanas, como un medio eficaz de evitar la destrucción de esas aves tan útiles.

A este respecto, *Garcilaso de la Vega* (1609) hace interesantes acotaciones, refiriendo que en época de cría era absolutamente prohibido entrar en las islas guaneras, so pena de castigar al infractor, con la muerte.

Puede considerarse al célebre naturalista y geógrafo alemán *Alejandro von Humboldt,* (1769-1859), como el precursor de la idea de la protección de la naturaleza con una amplia visión científica, analizando en sus trabajos la importancia de la ecología y el papel que ésta desempeña en la interacción de la vida vegetal y animal. A este investigador debemos también el concepto de "monumento natural". Del cuidado integral *de partes* relevantes.

Llegamos al comienzo del tercer milenio ratificando que la ecología va tomando cada vez mayor auge en todo problema atinente a la conservación, protección y utilización racional de la flora, fauna y suelo (gea). Unicamente sobre estas bases serias se podrá asentar en el futuro toda actividad relacionada con cualquier aspecto de los recursos naturales.

Como dato histórico, rescatamos que la primera reserva natural, de una *pequeña parte,* fue creada en Francia en el año 1853, cuando un grupo de pintores franceses llegó a obtener que una parte de la Fôret de Fontainebleau fuera puesta bajo la protección de una ley, con el objeto de conservar intacta la belleza de este lugar. Sin embargo merece destacarse que varios siglos antes, el 16 de abril de 1576, el *Príncipe de Orange y Holanda,* tomó las medidas para mantener perpetuamente intacto el bosque de La Haya o Haagse Bos.

En los Estados Unidos de América cobra sentido y realidad la figura de manejo de "parque nacional". Del cuidado con adecuada institucionalización, en el concepto de un territorio autónomo, de protección de *partes relevantes,* acompañando con amplitud, uno o más ecosistemas. Debido al interés del juez Don *Cornelio Hedges, a figuras como John Muir (fundador del Sierra Club)* y de un grupo de exploradores que desearon mantener el noroeste de Wyoming en sus condiciones prístinas de conservación, nace el 19 de marzo de *1872* el *Parque Nacional Yellowstone,* cuya fama como reserva natural, como *parte relevante,* con sus bosques de coníferas, su fauna y sus manifestaciones geológicas, tales como el extraordinario "géiser " Oldfaithful, que por esa época ya atraía visitantes (turistas). Es el modelo de Area Protegida, que se tomó como ejemplo o referencia, al difundirse los Parques Nacionales, en casi todos los países nuevos, en etapa de colonización y ocupación. De allí que fue el proveedor, del programa ideal, para los países de América y otros ámbitos de iguales circunstancias.

Canadá, en la cercanía, siguió el ejemplo de los Estados Unidos, creando grandes y majestuosos parques nacionales.

Argentina y sus parques nacionales

En lo que respecta a la Argentina, el precursor de esta forma de protección de la naturaleza, el que diera verdaderamente nacimiento al sistema de parques nacionales argentinos, fue *Francisco P. Moreno,* quien el 6 de noviembre de *1903* dona a la Nación 3 leguas cuadradas de bosques y de lagos en lo que hoy es el Parque Nacional Nahuel Huapi. Así iniciamos nuestra política de *conservación de partes* dignas de preservar" para las generaciones venideras.

Exequiel Bustillo

Principal hacedor de los Parques Nacionales de Argentina.

El Ingeniero Salvador San Martín identificaba a *Bustillo,* entre los brillantes jóvenes de la *generación del Ochenta* que, entre otras cosas, sabían que la *argentinización institucional* de la Patagonia no a1canzaba con la posición militar establecida a partir de Roca, sino con el arraigo de gente identificada con la *celeste y blanca,* en un país vacío, con *grandes espacios y lagos y riquezas.* Bustillo, en su libro: *"El despertar de Bariloche"* desbroza la historia que da origen a los Parques Nacionales Argentinos, comienza *con las tres leguas que alrededor de la Laguna Frías el Perito Moreno dona al país, para desencadenar el visionario compromiso. Este legado de* 7500 *has. se amplió hasta 780.000 has. con el decreto firmado por el Presidente Hipólito Irigoyen, y pocos años después el Presidente Alvear, crea la Comisión Pro Parques del Sur, en la Patagonia de los Lagos; integración de voluntades que presidió el Dr. Angel Gallardo, teniendo a E. Bustillo como Secretario y a la muerte del eminente científico en* 1934, *comienza a presidir el doctor Exequiel Bustillo en forma honoraria por Decreto* N° 42.386. *La Ley Nacional* N° 12.103 *redactada y propiciada particularmente por Bustillo, más allá de las sensibilidades ecológicas que le daba sustento, dio origen a la creación de un sistema de colonización de fronteras, quizás el de mayor éxito en nuestro borde de relación limítrofe con Chile. Los Parques Nacionales: Nahuel Huapi, Lanin, Perito Moreno, Los Alerces y Los Glaciares surgieron de su iniciativa y visión. El Parque Nacional Iguazú, tomó la correcta dinámica desde ese momento.* Pocos funcionarios nacionales hicieron en lo fundacional de la Patagonia tanta obra generadora de arraigo. De 1934 a 1944, Bustillo, desde ese Organismo Nacional y en su gestión directa logró la concreción de más de 1000 kms. de caminos, hosterías y moteles, entre otros el Llao Llao, dos veces (ya que fue destruido por el fuego en 1939 y reconstruido en 12 meses); el Centro Cívico de Bariloche, el Hospital Regional de esa ciudad, la magnífica avenida costanera que bordea el Nahuel Huapi, completando los primeros 20 kms. de asfalto que conoció la tierra patagónica. Planteó en la década de los años' 40 el desarrollo del Centro de Alta Montaña *"Cerro Catedral"* con su cable carril de avanzada, Escuela de Artes y Oficios, la actual Iglesia Catedral de Bariloche y doscientas viviendas La incorporación a los servicios lacustres de la Motonave "Modesta Victoria" y la promoción de Villas como: La Angostura, Traful, Mascardi y otras poblaciones ya fundadas que deben su dinámica transformadora a este patriota. Bustillo reflexionaba ante el Presidente Justo, con las palabras de Napoleón, que: *"la batalla no concluía con la ocupación del terreno por* el *vencedor".* Mientras no se colonizara la vertiente occidental del Ande Patagónico no concluía ninguna reivindicación, de la heredada de la *Madre Patria.*

Dentro del proyecto para el desarrollo de la frontera, Bustillo, visualizó con Primo Capraro (que era el encargado del ferrocarril a Bariloche) LA NECESIDAD de constituir un Organismo Oficial de Turismo, que hiciera como herramienta trasversal de impulsión del uso de los Parques en esta variable alternativa para el desarrollo. De esta forma, "fundo en l938" la Oficina, Departamento y Dirección Oficial-Nacional de Turismo que con el paso de los años, llegó a lo que es hoy la Secretaría de Turismo de la Presidencia de la Nación.

Exequiel Bustillo y calificados colaboradores, que lo acompañaron en tan digna empresa, no dejaron de estudiar e implementar las mejores estrategias, desde lo místico a lo tangible. De allí la colocación de la figura impecable y referencial del Perito Moreno, el traslado de *sus* restos a la Isla Centinela, donde se los recuerda en cada navegación que la visualiza: pero... quizá también ya llegó la hora de tener presente a quien concretó y consolidó estos modernos Parques, desencadenadores de soberanía argentina, riqueza y bienestar. El 23 de mayo de 1973, leemos en el diario *La Nación: La desaparición del doctor Exequiel Bustillo, cuyo deceso se produjo ayer, ingresa en la historia de los patriotas argentinos, su vida estuvo signada desde siempre por el afán de servir con optimismo y perseverancia a la República.* Completamos este intento de reivindicación, con las palabras que escribiera el Ing. Salvador San Martín (otro luchador todavía sin el adecuado reconocimiento de los patagónicos) en el prólogo del libro *El Despertar de Bariloche:* "Será bueno que los jóvenes de hoy, se miren en estos ejemplos y conozcan estas historias". ◆

(*) El Licenciado Antonio Torrejón ha sido un pionero en las cuestiones vinculadas al desarrollo turístico y la conservación del ambiente en la Argentina.

Necesitamos...

(Viene de pág. 1)➤

y cuando la fiebre mediática dejó lugar a la temperatura normal que auspicia a la indiferencia, bien podría haber llegado el olvido para buscar nuevos conflictos y repetir el esquema, pero una negociación honesta por parte de una empresa y una ONG permitieron ir más allá de lo que la ley había pautado. Así, se logró que uno de los gasoductos invirtiera en arrimar gas a varias localidades jujeñas que no disponían de este recurso, que se compraran cerca de 20.000 ha para crear dos áreas naturales protegidas en Salta (una a cargo de la Administración de Parques Nacionales y otra a cargo del Estado provincial), que se fortalecieran otras áreas protegidas olvidadas y que se financiaran durante varios años unos cuantos proyectos de uso sustentable y conservación para beneficiar a la biodiversidad y a la gente, entre otras cosas. No es poco. Porque si todos los proyectos de desarrollo o de infraestructura hubieran dejado o dejaran este tipo de "compensaciones" (término que algunos de mis colegas rechazan) nuestro país, sin duda, sería otro. Este criterio de gestión no es comparable con la venta de indulgencias papales ni con un "cambio de figuritas" para permitir cualquier tipo de proyectos a cambio de "compensaciones". Pero sería necio —una vez perdida la batalla— no buscar la adopción de medidas ambientalmente positivas para contrarrestar los impactos negativos de un proyecto.

Los conflictos ambientales son de una complejidad enorme, con desafíos que no podemos resolver sólo desde las ONGs. Además, pensemos que no es inusual que adolezcamos de lo que llamo el "Síndrome de la Sociedad Zoológica", cuando terminamos más preocupados por la fauna que por la gente. Por esta razón, debemos tener una aptitud y actitud predispuestas a buscar soluciones realistas, sin traicionar los ideales, ni manteniendo posturas fundamentalistas, reservándonos el enfrentamiento cuando ya no hay espacio para construir soluciones consensuadas. Porque el paradigma de alcanzar un desarrollo socialmente equitativo, económicamente viable y ecológicamente sustentable requiere de personas, recursos y acciones coordinadas y complementarias de los tres sectores de la sociedad. Lógicamente, se necesita de un Estado, de empresas y ONGs competentes, sólidas técnica y éticamente. Porque si el Estado no ejerce el liderazgo hará un mal gobierno. Si la empresa no busca compatibilizar el aumento de su rentabilidad con la sustentabilidad ambiental perderá liderazgo y deteriorará su nivel de competitividad en el mercado. Y si las ONGs no obran con la consigna de resolver los problemas de fondo perderán su capital más importante: la credibilidad. Está claro que ese no es el camino.

Creo que este panorama guarda una estrecha relación con nuestra capacidad (o incapacidad) para superar la crisis ambiental, que es una parte de la gran crisis nacional. Como dice Javier Corcuera, nos preocupamos mucho de la tasa de "riesgo país" asociada a la visión de nuestros acreedores sobre la posibilidad de pago que tenemos para afrontar los intereses de nuestra deuda externa. Pero no es profunda la preocupación del "riesgo país" en lo educativo, en lo científico, en lo cultural y en lo ambiental. Pareciera que, ni siquiera, en lo social. Sí, en lo económico. Esto habla de la necesidad de trabajar intensamente en abordar los temas ambientales con el nivel de seriedad y profundidad que merecen, para que conozcamos el diagnóstico y podamos aplicar un buen tratamiento para nuestros males.

Tal vez existan otros caminos que no vislumbro. Si llevaran a mejores resultados ambientales, bienvenidos sean. ◆